

A través del tiempo, los valientes y trabajadores pueblos de América Latina han vivido permanentemente el “efecto del péndulo”. De buenos momentos a períodos tormentosos.

El “efecto péndulo”

COLUMNISTA E&N

El resultado electoral en Chile fue consecuencia de una ecuación a la inversa, porque fue el electorado el que exigió una plataforma de centro izquierda, y el partido ganador supo articular las alianzas, escoger una gran candidata y presentar su propuesta política, acorde a la demanda. Pero también es en Chile el único país de la región donde se podría esperar racionalidad política, la cual evitaría que desmonten el modelo que los volvió el referente de América Latina.

En Brasil, Uruguay, Nicaragua y El Salvador gobiernan cuatro ex guerrilleros. En Venezuela manda el piloto de un bus, sin ninguna formación, sin escrúpulos y con ideas muy radicales. Y en Bolivia y Ecuador gobiernan dos políticos miembros del club del Alba que refinan su propio modelo, el cual incluye la permanencia indefinida en el poder y el “control” cada día más férreo de críticos y opositores. Todos estos, por lo vivido en Venezuela, están siendo pragmáticos sobre el tema económico. Hasta se puede decir, en el caso de Ecuador, Bolivia y Nicaragua, que sus economías crecen razonablemente. No como las de Perú o Colombia, donde además de tener economías con crecimiento, respetan la norma democrática y trabajan para consolidar su sistema político. El caso de Uruguay es tan especial como admirable su presidente.

El caso de Brasil es complejo. Deben reactivar la economía, controlar la corrupción, fortalecer sus instituciones y definirse políticamente. Su potencial es extraordinario, pero México le está comiendo el mandado.

En Costa Rica ganó un candidato de centro izquierda porque en último momento se asustó el electorado por la crisis en Venezuela y se alejó de quien se percibía como el candidato ganador, que es un seguidor del Socialismo del Siglo XXI. Guatemala

EL RETO ES PASAR LA ESTAFETA EN UN PUNTO DEL PÉNDULO QUE NOS PERMITA SALIR CON LA FRENTE EN ALTO Y LA CONCIENCIA TRANQUILA

y Honduras caminan rápidamente hacia algún desenlace complicado, pues por muchos años han desgastado y explotado su modelo político, no han hecho las reformas necesarias, sus problemas sociales aumentan, sus economías no crecen, como tampoco crece la de El Salvador, y corren el riesgo de hundirse por razones ideológicas extremistas y/o convertirse en narcoestados.

Se puede afirmar que América Latina camina hacia la izquierda.

Lo cual no tendría nada de malo si

es para resolver los problemas sociales y crear las condiciones para que las economías crezcan. El problema es que ya sabemos como termina esto. El remedio resulta peor que la enfermedad. La derecha ha tenido muchísimas oportunidades que no ha sabido aprovechar. En su mayoría han sido un fracaso. Han sido incapaces de hacer las reformas políticas para fortalecer la democracia o sentar las bases para un crecimiento económico sostenido. En el mejor de los casos, han sostenido el *statu quo*.

El rechazo a la política y el desprestigio de los políticos son consecuencias merecidas. El problema de fondo es la cantidad de ciudadanos decepcionados y desencantados con la democracia y la economía de mercado. Como si fueran estos modelos los que estuvieran fracasando. La realidad es otra. Son la incapacidad, el oportunismo, la corrupción, el crimen organizado y la indiferencia de los pueblos lo que ha llevado a muchos países de América Latina al momento en que hoy se encuentran.

La falta de oportunidades, la desigualdad, la inoperancia de las instituciones del Estado y la carencia de líderes creíbles y honorables tiene como consecuencia el debilitamiento del sistema democrático. Esto es muy peligroso y se debe corregir ●



Empresario, sociólogo y periodista.